

ASOCIACIÓN ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLIN

Asistieron al encuentro: Carlos Mario González, Ramiro Ramírez, Julián Aguilar, Rocío Gómez, Humberto Parra y la suscrita, María Victoria Grillo.

El relato correspondiente no se pudo leer en tanto la encargada, María Cecilia Salas, se encuentra por fuera del país y hubo dificultades para contar con él. El sorteo asigna a María Victoria para ser la relatora del Encuentro.

A propósito del Encuentro del 26 de septiembre de 2015

Nos reunimos con el objeto de hablar sobre el libro, *Quartier Lacan*, que muy amablemente nos fue regalado por la institución. Agradecemos su gesto.

Se comenta sobre cómo proceder ante el hecho de que este libro haya sido publicado antes de que Luz Ángela Casas terminara la traducción que la institución le encargó.

Julián toma la palabra. Antes de comenzar con su comentario a propósito del libro, se interroga por la institución, por su funcionamiento. Dice que le parece necesario que la institución, sus miembros, se den a la tarea de repensarse. Cuestionar por ejemplo la inasistencia a las reuniones. Piensa que es preciso hacerlo y así lo invita a hacer.

Inicia Julián dando sus impresiones sobre la lectura. Dice que indiscutiblemente es un libro que lo tocó y en esa medida, nos habló y relato muchas cosas. Se dio a inquietudes, recuerdos, turbulencias... Dice estar conmovido y muy contento de haber podido leer este libro. De conocer, por estos testimonios, algo más de la persona de Lacan. Su primera sorpresa es relativa al testimonio en el que casi todos confluyen: un Lacan generoso, cálido, afectuoso y con un poder de escucha inmenso.

La lectura de estos testimonios, importantes en cuanto dan cuenta de una verdad subjetiva, lo han interrogado sobre la manera como *nos tocan*, no solo en tanto personas sino también en cuanto a analistas y en cuanto a Institución.

Nos relata algo de sus impresiones. Cómo, por algún motivo, este Lacan histórico lo ha llevado a su propia subjetivación. Nos participa de sus recuerdos, de sus historias, de sus marcas en el proceso de devenir psicoanalista como en su aproximación al psicoanálisis. Sentimos a Julián impactado, sorprendido, con ganas de contarnos,... de ahí que resolví invitar a Julián a que nos diera por escrito la memoria de algo de lo dicho por él. Pienso que no solo nos podría enriquecer a todos sino que para él mismo resultaría una tarea apasionante. ¡Adelante pues Julián!

Carlos Mario, igualmente muy impactado, habla sobre la pregunta que le surgió luego de su lectura, ¿qué es una transferencia y qué queda de ella al final de un análisis? Le impresionó

leer el testimonio de tantos analistas sobre lo que producía el encuentro con Lacan, de cómo uno tras otro dan cuenta ni más ni menos de una transformación subjetiva. A partir de la lectura, tuvo además una impresión o se interrogó sobre quién era realmente Lacan: ¿un genio, un artista o acaso un hombre con un talento extraordinario que tenía siempre la capacidad de asombrar a los otros? De cómo a su alrededor parecía siempre instalarse un hechizo del que aquellos junto a él, no lograban escapar; y de cómo también su mirada alcanzaba un horizonte y una dimensión que, aquellos a su alrededor, no conseguían nunca conseguir. Destaca además su insistencia y perseverancia, como si verdaderamente estuviera poseído por un demonio.

En la entrevista con Leclair resalta lo que éste dice a propósito de la posición de Lacan frente a la verdad. De cómo la única verdad que le importaba era la verdad del ser y cómo a cada quien era hacia allí que conducía.

María Victoria, mi persona, alcancé de igual modo a comentar la sorpresa frente a lo leído y poder salir del estereotipo de un Lacan neutral, distante y un tanto déspota, como si hubiera sido impregnado por su propia teoría sobre lo imaginario. Pienso que el Lacan que se nos transmitió fue un Lacan solitario, borrado del espejo, sin compañero de juego, sin colegas ni amigos; ausente en tanto persona. ¿Acaso fue que se lo identificó con la figura del analista? ¿Y cómo fue que esto se cuajó? ¿Fue dicho resultado un asunto tejido por él, es decir, un semblante que sostuvo, o fue la mirada de parte de sus analizantes, y otros en transferencia, los que construyeron dicha semblanza?

Como dijo Julián, impacta el que se resalte por casi todos los testimonios su generosidad y su calidez, su preocupación por el otro hasta el fondo del ser; esa demanda obstinada a sus colegas y amigos por su trabajo, disposición y colaboración; esa demanda insistente a los otros, colegas y pacientes, al parecer, imposible de soportar para algunos.

De ahí que sea pertinente la pregunta sobre el sentido de esta demanda, sobre la correlación de su estilo y talante y lo considerado por él teóricamente. Indiscutible que para él se precisa la demanda, que la sabe precisa, solo que, sabe también, más allá de ella está el deseo. Lo que podemos inferir de lo leído es que no proscribió la demanda, quizás siempre supo que tan solo podía ser un señuelo. Creo que este punto nos lleva hacia un punto ciego, hasta ahora. Quizá desde aquí, desde la leyenda que el maestro propició o que la transferencia indujo e infundió; desde los efectos que la transferencia engendró se hizo de éste ser humano un fetiche, un semidios, un ser en todo caso diferente, a tal punto que, pareciera que la función de analista que transmitiera o propagara, fuera un imposible. Pero lo más nocivo, quizá, fue que desde allí se infundió un semblante, un prototipo de analista impedido para demandar o recibir una demanda, cuando la consigna era, al parecer: ni demandar ni responder a la demanda, situación que llevó a una transmisión donde los analistas terminaron por querer saltarse el paso por la demanda como si se pudiera ir de frente hacia el deseo. Circunstancias y causa probable del hastío y la desazón como del rechazo que frente al psicoanálisis hoy se hace manifiesta. ***¡Tratar de pescar sin señuelo!***

¡Qué pobre era la imagen que teníamos de Lacan y que estereotipada! Un Lacan duro, inflexible, neutral. Quizá, también, el Lacan del último tiempo, un poco abatido y con pocas

esperanzas. Un Lacan que incluso llegó a decir, fracasé. ¿No será entonces que la tarea que se nos impone hoy, es refinar la transmisión que se hiciera de los efectos de transferencia?

Pero aquí, en este libro, en esta selección de conversaciones y testimonios con personas que estuvieron con él desde el inicio de su enseñanza, con aquellas que partieron por una u otra razón, y con aquellas otras que permanecieron desde muy al comienzo hasta el final, encontramos múltiples facetas, y el legado de este gran hombre, indiscutiblemente se nos amplía. También podemos decir que mediante ésta memoria nos llegó algo de la persona y del ser de Lacan. Que algo más allá del semblante, o de la teoría que él propusiera sobre el analista, nos llega. Tampoco es la biografía o semblanza que pudiera dar un historiador, es la transmisión de lo que quedó finalmente, de lo que resta cuando éstos, hoy analistas, pueden hablar despojados, unos más que otros, de la transferencia y del halo con el cual envolvieron a ese ser.

Es indudable, somos impactados tras la lectura de este compendio de testimonios. Por su intermedio nos fue posible conocer algo del Lacan del inicio, del psicoanalista lleno de esperanzas y entusiasmo; del psicoanalista que en el siglo veinte y después de Freud, ha propiciado la mayor de las transferencias, del psicoanalista que desesperadamente invitaba a sus compañeros a seguirlo y a producir con él.

Y, sin embargo, comenté precisamente algo que se hizo oír en estos testimonios, esa dificultad de Lacan de permitir que sus alumnos se sirvieran de sus teorías, como una imposibilidad de escuchar su propia voz viniendo de otra parte, o como un rechazo a las identificaciones imaginarias... o quizá, mucho más. Sí, creo que algo de eso hay en ese celo por la marca propia, por los derechos de autor, por el robo de las ideas, por ese querer comer los sesos frescos... Decía que, además, -al igual que Freud-, Lacan no aceptaba o le era intolerable que sus discípulos u otros analistas hablaran con sus teorías, consideraba que nunca las tomaban o entendían como verdaderamente eran, que las tergiversaban y que hacían de ellas otra cosa... Eso me llevó a comentar el dicho de Lacan en Venezuela: ***¡lacanianos, los latinoamericanos!*** Pienso que dicho asunto es del orden, por lo demás, de: *no hay profeta en su tierra*. Pero pienso también que para nosotros hoy es la posibilidad de aproximarnos a la formulación lacaniana, a su teoría, sin cargar con esa transferencia analítica, sin el peso de la figura, de la persona, de los afectos, de los amores y odios, y de la alienación que engloba una transferencia analítica. Comenté que, también, hasta dónde este punto de intolerancia podría encontrarse directamente en relación o diera sentido al dispositivo que finalmente diseñó, el pase, dispositivo por medio del cual, precisamente, esperaba que los analistas se autorizaran por sí mismos o desde sí mismos. Siempre lo dijo, esperaba que fueran un poco más allá de donde él fue, que le enseñaran algo o al menos, que pudieran tener la oportunidad de enunciar las cosas por sí mismos y de otra forma.

¡Qué nudo y qué trabazón se cruza y se desdobra alrededor de la transferencia! Desde el inicio bien lo dijo Freud, con la transferencia nos encontramos frente a un arma de doble filo: no es posible un análisis sin transferencia y no hay mayor resistencia al trabajo analítico que ella. Y, al parecer, no se escapan de ello las instituciones analíticas y los empeños por su difusión, transmisión y enseñanza. ¿Será que debemos estar de acuerdo con la posición que sostiene que las instituciones analíticas perviven por la insistencia de los análisis no resueltos?ⁱ

Argumenté que además de la lectura de estos testimonios no hay que perder de vista el momento histórico. En qué estado estaban la psiquiatría y la psicología en la Francia de 1930 y qué papel jugaban las enseñanzas de Freud para cuando Lacan emerge. De allí la importancia de conocer algo sobre el viraje del Lacan psiquiatra al Lacan psicoanalista. A propósito traje a cuento la lectura de un libro que realice hace poco, muy interesante, *La novela de Lacan*, de Jorge Baños Orellana, el que da cuenta precisamente de éste paso.

Por alguna razón Julián insistió en el encuentro en el dogmatismo y en su relación con el narcisismo. Dice que un dogma no se discute; distinta es la situación cuando se quiere instituir solo en el funcionamiento.

La suscrita acoge unas palabras de Julián sobre la ortodoxia, sobre el dogmatismo y su par, el narcisismo. Dice que quiere hoy comunicar la decisión de declinar su propuesta de constituir una escuela de psicoanálisis, de formalizar la institución. Por varios meses lo ha venido pensando, analizando. Pero definitivamente decide retirar la instalación en la que ha estado comprometida por tres años. La decisión, considera, se ha puesto de manifiesto, en tanto, si nos atenemos al principio de que no se instituye sino en el funcionamiento, es precisamente éste quien le ha mostrado que posiblemente la propuesta o fue intempestiva o que definitivamente no es éste el interés de sus miembros.

Y, no obstante, mucho se dijo en la reunión sobre la necesidad de hablar de funcionamiento. Intento que se ha hecho en varias veces, y por una u otra razón, ha sido silenciado. Las crisis deben ser expuestas a cielo abierto, dice uno de los principios de la formalización del cartel, institución, por lo demás, en la que se cree en el grupo de los Encuentros. *Lo único analítico pasa por la circulación de la palabra, por esa palabra a la que no se le pone cortapicos.*

Pero también, lo dije, es de tener en cuenta, como algo medular, que tal vez la institución obedezca a una lógica, una lógica en la que las transferencias analíticas estarían por encima de las transferencias de trabajo, o lógica en la que la transferencia al inconsciente –particular y singular- se impusiera siempre sobre una sana relación de trabajo sobre lo inconsciente, su formalización, su doctrina y transmisión. Una lógica en la que las transferencias todavía dirigidas a un solo foco, cumpliendo la lógica de lo desplegado por Freud en *Psicología de las masas y análisis de yo*, estarían imposibilitadas para alistarse a otros proyectos y propuestas. Lógica, también, en la que el sujeto supuesto saber, sin destituir, impediría el libre despliegue del deseo de los sujetos,... -¿será que debemos hablar de transferencias solidificadas...?- Pretender desviar la lógica en la que el deseo del Otro es quien instituye, parece un imposible. - *Me refiero a propuestas como la de sesión clínica, la del el amanuense y la escritura, como a la insistencia permanente de algunos en la formalización de la experiencia y la teoría, o en la importancia de la enseñanza. Propuestas que han sido rechazadas insistentemente desde el foco o la mira del grupo, rechazo que como es de esperar, permea cualquier entusiasmo que surja. Porque pareciera que lo único viable e importante para la institución pretendida fuera la experiencia de los carteles y un despliegue subjetivo como si se precisara continuar con los análisis individuales de forma indefinida. Por el contrario, El deseo con el que quise contar, en primer lugar, es el deseo de aquel que se juega en la práctica como psicoanalista y que en tanto analista, asume un deseo por la escuela y la formación de los analistas-.*

La suscrita dice entonces haber decidido hacerse a un lado, trabajar al costado, y por el momento, sostener el deseo del amanuense, velar por el producto de la institución.

Se cita para el segundo sábado de octubre donde tomará la palabra el cartel sobre el duelo.

María Victoria Grillo T

Octubre 24 de 2015

Anexo.

Carta de retiro de la Asociación Encuentros Psicoanalíticos de Medellín

Cordial saludo.

Agradezco a todos y a cada uno la receptividad a mi trabajo, la compañía y el haber podido contar con ustedes durante éstos diez años de trabajo en la institución. Puedo decir que me voy muy agradecida por todo lo logrado, por esa posibilidad que se me dio para realizar-me, un trabajo que, debo decir, fue elaborado al compás de una transferencia de trabajo. No obstante, cuando hace más o menos tres años decidí plantear la propuesta de Escuela – documento que anexo-, debo decir que conté con el entusiasmo de algunos, no se necesitaba el acuerdo de todos, pues se apostaba a que llegarían luego. Por tres años trabajamos a la luz de esa propuesta y he sido animada, una y otra vez, por algunos miembros. Lo que por esa época sentí fue el pujar de la institución, el deseo de algo más, un trabajo constante y decidido que enunciaba en veces, el deseo de formalizar la institución. Hice de partera: di a la luz una propuesta. No obstante, el combate permanente del otro lado que, una y otra vez, fractura el naciente entusiasmo para llevar más lejos el compromiso de una institución para la formación de los analistas, me hizo desistir al considerarlo definitivamente como un imposible. Quiero insistir en lo que creo hace constituir este imposible.

Decidí declinar la propuesta de constituírnos en una Escuela a partir de ese funcionamiento, que, una y otra vez, se imponía: la imposición de las transferencias analíticas sobre las transferencias de trabajo. Hay que considerar que, detrás de ello, hay una lógica de la que se debería estar más advertido. Ella se lee en ese esquema propuesto por Freud *en Psicología de las masas y análisis del yo*. Esquema que nos advierte del peligro de constituir una masa cuando el único foco es el líder o amo, en este caso, El Analista, y cuando ese esquema dilucidado por Freud es el comandado a regir una institución Psicoanalítica.

Es decir, o siendo así, que una es la transferencia al SSS y otra muy distinta la transferencia luego de operada su destitución; que de igual modo lo sería una institución que alberga analistas que han pasado por el final de análisis y otra la que acoge los analizantes, y particularmente y en mayoría, de un mismo analista. Otra será también la que acoja unos y otros.

¿Cuál es entonces el lugar del analista en la institución? Indiscutiblemente un lugar difícil de ocupar como difícil de soportar. Lugar imposible, función paradójica: sostener la transferencia, la alienación, y soportar y tolerar la destitución y la separación. ¿O será que, como se dice popularmente, a dos señores es imposible atender al mismo tiempo? De donde nos surge la pregunta sobre el qué tanto se toleran los psicoanalistas entre sí. ¿Cómo pueden hacer institución los analistas? ¿Acaso será que podrían hacerlo en la medida en que acepten su duelo, en la medida en que el deseo que los convoque sea o esté por encima de su deseo de analista? Pues, no hay duda, otra cosa será la asociación cuando el deseo que los convoque sea el psicoanálisis, su enseñanza, transmisión y difusión.

Todo el que ha pasado por un análisis sabe de la transferencia y de su poder. Del alcance de la alienación como del efecto liberador y potenciador de la subjetividad cuando su destitución se efectúa. Cosa que igualmente se repite en la clínica del día a día. Recordemos como Freud decía que el mayor obstáculo venido luego de efectuado el análisis, era precisamente que el sujeto se zafara, se desujetara del analista y del poder del análisis. Cómo, lo que el encontraba una y otra vez, era lo difícil que resultaba para algunos sujetos querer terminar los análisis.

Y bien, en uno de los testimonios de *Quartier Lacan* se dice que las instituciones psicoanalíticas funcionan con aquellos analizantes imposibilitados para terminar su análisis. Pienso que algo de cierto hay en ello y mucha es la relación que ello tiene con el planteamiento freudiano que hemos expuesto anteriormente. Pero pienso también que el estar advertidos de ello es un motivo para las instituciones psicoanalíticas, en el sentido de que éstas deberían servir de plataforma al vuelo de cada uno de sus miembros, en tanto sostenga y apoye los deseos nacientes y el estilo de cada quien. Y entonces, antes que fomentar la alienación y las dependencias, las instituciones psicoanalíticas deben arrimar el hombro para un pensamiento crítico, independiente, liberal y autónomo.

Contrariamente, pienso que los análisis interminables y sin fin, son los que no han hecho sino sepultar al psicoanálisis. ¡No esperemos lo imposible del psicoanálisis, reconozcamos el límite y la falta! El psicoanálisis tiene un término y un fin. Podemos sostener una vida analizante, ciertamente, haber pasado por un análisis nos somete a un permanente control, a una forma de vivir y actuar enfrentando las resistencias, y a una postura en la que la represión no es la norma, o no debería serlo. Ya no estamos dispuestos a que el yo tome la batuta haciendo de nuestra vida y desempeño, como de la relación con los otros, una justa agresiva, una permanente rivalidad y relación imaginaria. El yo que se espera que opere, -el sujeto-, está en íntima relación o es interpenetrado por lo simbólico y lo real. Es un yo nutrido de historización y efectos de simbolización. Pero una es una vida analizante y otra muy distinta continuar siendo por siempre el analizante sin nunca ser capaz de darle la vuelta a la dialéctica analista/analizante.

Pudiéramos pensarlo de este modo, habría dos funciones distintas. Una es la función que pone en relación a un analista y su analizante: analista/analizante; y otra la posibilitada por el corte entre el analista y el analizante, corte que es preciso graficar con el *losange*. En la primera función leeríamos: el analista de ese analizante sin posibilidad de intercambio o sustitución de los elementos. En la segunda, ese conector, llamado *losange*, lo que permitiría es la doble vía entre estos dos elementos. Desde donde habría que interrogar la convocatoria a hacer Institución cuando ella provenga de un analizante, es decir, cuando opere la primera función. ¿Acaso lo mínimo que podemos esperar en este modelo es la obediencia de la institución a una convocatoria alienante; donde es el Otro el que sabe y donde sería desde el sujeto supuesto saber que se enfilan las transferencias? Una institución llamada a continuar el trabajo con el inconsciente..., parece sugestivo, no obstante, pienso, sería preciso sopesar sus efectos.

Se perfilan con lo dicho dos formas de hacer institución. Una que estaría a merced del Otro, alienados a su deseo, estatuto que válidamente opera, también, durante el tiempo de un

análisis. Otra es la situación de una institución convocada luego de un final de análisis, por un sujeto que le puso término. Hablamos de un sujeto separado de la cadena significativa, de un sujeto que del Otro ya no espera, sabe de su inexistencia, lo ha destituido y se ha separado. No obstante, es un sujeto que supo de su inconsciente, fue advertido de su fantasma fundamental; supo y reconoció sus determinaciones inconscientes; tomó nota de su deseo y de su goce. Pero ante todo, es un sujeto que ya no puede escapar a sostener su propia vida (salvo el canalla), a sostenerse en su ser y su deseo.

Hay neurosis rebeldes, hay también la reacción terapéutica negativa. Hay sujetos que parecieran incurables, decía el mismo Freud, ¿pero acaso vamos a decir que lo aconsejable es entonces recibirlos en la institución de manera paternalista o acogerlos como la madre bondadosa y pletórica del líquido maternal?

¿Acaso no es la institución psicoanalítica la llamada a impulsar las propuestas; a apoyar los espacios de trabajo y las iniciativas como a generar el trabajo en torno al psicoanálisis? ¿Acaso no es la llamada a limar las asperezas, a contrarrestar el malestar cultural y la falta de ilusiones; la encargada de ir en contra de las resistencias al psicoanálisis, y el lugar y el campo donde el psicoanálisis se expande a la cultura, sale del consultorio y lanza el lazo de transferencia al trabajo cultural?

Pasar por un análisis ha debido producir un efecto en cuanto al deseo y al goce. ¿Cómo no esperar la negativa a la canallada, el freno a la pulsión, a su insistencia y repetición? ¿Cómo no esperar de un análisis un sujeto trabajador, decidido, saltando las resistencias y los obstáculos, brincando su inhibición y haciendo quizá, de su síntoma, el tesón de su deseo? Tal vez fuera este el sello y lo sorprendente en la persona de Lacan, el encantamiento y el embrujo a su alrededor; el demonio que lo poseyó.

Cordialmente,

María Victoria Grillo T
Psicoanalista

Medellín, Diciembre 10 de 2015

ⁱ Véase testimonio en Quartier Lacan